

de ninguna clase, es decir, las de Santovenia de Pisuerga, Cigales, Almaraz, Valverde de Campos y Boecillo, es posible que pertenezcan a la época de la repoblación o, incluso, a una época de la Edad Media avanzada.

En resumen, de todo lo expuesto se deduce que estamos ante un número considerable de necrópolis medievales, unas que pueden ser visigodas y otras del tiempo de la repoblación. Tanto unas como otras pudieron ser utilizadas durante un período bastante largo, por lo que pudiera darse la superposición de tumbas y sus consiguientes problemas cronológicos. Por todas estas consideraciones y con tan escasos datos no podemos asegurar nada, ya que, para fecharlas debidamente, sería necesario proceder a la excavación de todas ellas.

R. MARTÍN VALLS

LAS RUINAS DEL PALACIO DE LA RIBERA

Del antiguo Palacio de la Ribera, también conocido por la Huerta del Rey, en Valladolid, sólo quedan pocos y desguarnecidos restos. Brilló el palacio cual estrella fugaz en los días de la breve estancia de la Corte en tiempos de Felipe III, debiéndose su erección al valido del Monarca, el prepotente Duque de Lerma. Después de haber adquirido y transformado el palacio del Marqués de Camarasa (hoy Capitanía General), construyó la residencia veraniega, "de placer", de la Ribera, en bello lugar a la orilla del Pisuerga. Al conseguir del Rey Devoto el asentamiento de la Corte en Valladolid, le vendió en 1606 ambos palacios, siendo ellos el escenario de la gloria fugitiva de aquella Corte. Estamos informados de las obras de arte que guardó el Palacio de la Ribera. José María Florit publicó la relación de cuadros, entre los que convendrá destacar el retrato de los Duques, que hiciera el gran pintor flamenco Pedro Pablo Rubens, seguramente durante su estancia en Valladolid y acaso en el mismo palacio a que hacemos referencia. En sus jardines lució una de las más bellas estatuas del Renacimiento: el Sansón y el Filisteo, labrado por Juan de Bolonia, que tras diversas vicisitudes para hoy en el Museo Victoria y Alberto de Londres.

En nuestro libro sobre la *Arquitectura Doméstica del Renacimiento en Valladolid* realizamos una historia del palacio, utilizando la documentación del Archivo de Simancas y un dibujo de conjunto

de la *Historia de Valladolid* de Antolínez de Burgos. En esta ocasión meramente nos ocuparemos de los restos arquitectónicos.

El bloque del edificio quedaba situado frente al Palacio del Conde de Benavente. Los Reyes, para trasladarse a él, podían utilizar un servicio de embarcaciones de su propiedad, en cuyo ornato colaboraron pintores y escultores. Pero el acceso principal lo hacían por tierra, pasando el río por el Puente Mayor. A lo largo de la carretera general que corre paralela al río puede verse todavía hoy la antigua cerca del palacio, que se extendía hasta las inmediaciones del Monasterio de Prado (Hospital Psiquiátrico). Esta tapia está siendo demolida, pero en el tramo subsistente se advierten varias puertas de piedra. La principal habrá sido aquella construida con paramento almohadillado, cubierta con dintel adovelado. Aunque no posee en la actualidad escudos, ya que sólo está en pie el cuadro, la nobleza de la construcción obliga a suponer que haya sido ésta la entrada utilizada por el Rey y el Duque de Lerma. Ese dintel, tendido hoy al descubierto, sin la menor flaqueza, es un buen índice de la perfección constructiva aquí desplegada.

En la fachada que sale al río se extienden dos grandes lienzos de un viejo muro, que desde el río semeja muralla. Están labrados de mampostería, de aparejo grande, de esa piedra blanca y agujereada usual en Valladolid. En su día, esta cortina tuvo que formar una larga cinta continua, rematada arriba por una balaustrada, como muestra el mencionado dibujo de la *Historia* de Antolínez de Burgos. El palacio constituía un gran rectángulo, con galerías en sus cuatro frentes. A continuación venían los jardines, seguidos del parque. El patio tenía una galería que miraba al río, y los jardines una gran plataforma, que en los documentos se llama "terrado". En conjunto, formaba un espléndido mirador sobre el Pisuerga. En el expresado dibujo, el público aparece contemplando el despeño de los toros por un tobogán, haciéndose luego una especie de corrida acuática. Algo similar organizó el Duque de Lerma en la ciudad de su nombre. En las épocas de crecida del río, el muro atenuaba los riesgos de inundación del palacio, al acelerar la marcha de la corriente. Ello no siempre conjuró este peligro, pues sabemos que en 1649 el Pisuerga arrastró el ingenio ideado por el general Zubiaurre para la elevación de las aguas a los jardines, y la denominada Galería Verde.

En el extremo derecho del muro se abren dos ventanas, envueltas con moldura de placa, forma de origen escurialense, normal en la arquitectura española de esta época. Al extremo opuesto y enrasada

con el muro se advierte una extraña construcción. Es de ladrillo, de piezas pequeñas y planas, formando un recinto reducido, de poco más de cuatro metros de lado y constituyendo un cuadrado. El acceso se realiza por una puerta de medio punto, que no presenta vestigios de haber estado protegida con reja ni con batientes de madera. En los otros tres frentes del interior hay sendos nichos semicilíndricos, cubiertos con bóveda de horno. Una moldura de placa ciñe todo este interior. Por medio de pechinas, a lomos del muro, el espacio cuadrado se torna en circular, permitiendo así el montaje de la cúpula.

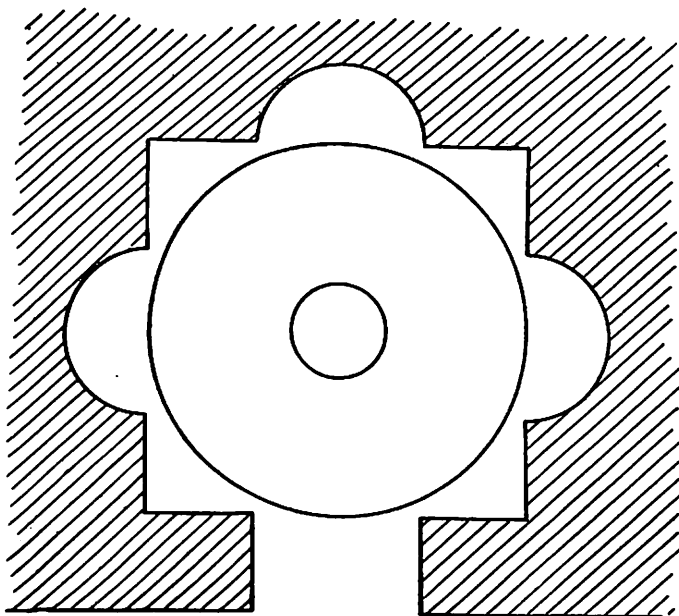


Fig. 1.—Palacio de la Ribera. Plano de la fuente.

Se arma con anillos de ladrillo, puestos de canto o frontalmente. En el centro se dispone un cupulín ciego. La parte inferior del recinto se guarnecía con un zócalo de azulejos, de algo más de un metro de alto. En las paredes aparece bien visible el asiento de los azulejos. Toda la parte superior se revestía de escudos, de los que quedan indicios en una pechina, en la cornisa de la cúpula y en esta misma.

¿Cuál era el uso de esta pieza? Lo más probable es que se tratara de una fuente, dado su emplazamiento, en zona fácilmente inundable en invierno. No cabe pensar en oratorio. La misma forma es similar a la de los antiguos ninfeos romanos y a las fuentes del

Renacimiento. Los surtidores han podido estar en una taza del centro, como en las casas musulmanas, o en los nichos de las paredes. En los días calurosos del estío, la fuente sería un refugio de envidiable bienestar.

Ahora bien, es posible que este cuerpo haya sido el basamento de la torre que sostenía el ingenio para la elevación del agua desde el Pisuerga, de forma que la fuente tendría un carácter alusivo y simbólico.

El estilo de estas construcciones corresponde perfectamente a lo que estaba en boga en estos comienzos del siglo XVII. Entre los arquitectos que sabemos han trabajado para el palacio, figuran Diego de Praves y Bartolomé de la Calzada.

Ruinas modestas, en verdad. Pero, de cualquier forma, las de un palacio real, de la época todavía de pujanza de la Monarquía española; y, para Valladolid, de excepcional valor, pues constituyen parte notable de nuestra documentación monumental de ciudad cortesana, de capital efímera de la nación.

J. J. MARTÍN GONZÁLEZ

LA IGLESIA PARROQUIAL DE BERCERUELO (VALLADOLID)

Este reducido pueblo cuenta con una iglesia dedicada a San Juan Bautista. Es de una sola nave. La portada se halla a mediodía y es románica. Consta de dos arcos de medio punto, de sección rectangular, sin adornos ni tímpano. Los arcos descansan sobre imposta y ábaco, de forma de tronco de pirámide invertida, con una ornamentación de rombos y rosetas, de técnica bisel. Bajo los ábacos se acomodan dos capiteles, de aplastadas proporciones. Aparecen historiados con un cuadrúpedo y una figura humana, apuntalando la cabeza de aquél el saliente del capitel, en la forma usual románica. En los fondos se advierten motivos radiados. Del capitel, sin la transición de collarino, se pasa al fuste semicilíndrico.

Lo descrito es lo único preservado de la época románica. Está bien labrado, con buen material de piedra caliza, pero los adornos son secos y esquemáticos. El biselado es, evidentemente, un atavismo de ascendencia visigótica, lo mismo que el motivo de los discos radiados tangentes. Tal esquematismo nos coloca ante el dilema de un



Palacio de la Ribera (Valladolid). Portada, muro sobre el Pisuerga; puerta y cúpula de la fuente.